

baluartes y cortinas del referido Fuerte, y cegados sus fosos en una gran parte por los fuegos de la artillería enemiga, Generales instruidos é inteligentes lo mismo que los jefes de dicho Fuerte, me manifestaron que ya no era posible continuar con buen éxito la defensa, entre multitud de razones que había para ello, porque ya nuestra artillería no podía jugar, tanto porque las paralelas del enemigo, donde tenía ocultas y apostadas sus columnas, estaban á distancia de 30 ó 40 varas de los salientes de los baluartes, como porque las cañoneras y esplanadas estaban convertidas en un montón de escombros. No obstante el respeto que merece la opinión de aquellos Generales, pasé personalmente al referido Fuerte, y me convencí de la verdad en que apoyaban dicha opinión. En consecuencia dispuse que todas las existencias de municiones de guerra que había en los repuestos, se trasladaran á los almacenes del centro de la ciudad, y que se sacara la artillería de sitio, de plaza y de batalla con que estaba armado el Fuerte, resolviéndome al mismo tiempo seguir defendiéndolo, no ya con el carácter de un Fuerte, sino de unos cuantos palmos de terreno, que quería disputar de todas maneras al enemigo, vendiéndolos bien caros en caso desgraciado; y así lo manifesté á sus defensores poco antes de que sufriera el asalto.

A las tres y media de la tarde del día de ayer hizo punto objetivo el enemigo al ya citado Fuerte, como lo había hecho los días anteriores dirigiendo á él todos sus fuegos de artillería. Poco después de las cuatro de la misma tarde, lanzó sobre dicho punto gruesas columnas, que resistieron en el patio de la Penitenciaría los batallones de Guanajuato y uno de Morelia, no pudiendo recibir un auxilio instantáneo, porque las fuerzas que para este objeto había colocado en los flancos del Fuerte, tenían que recorrer una extensión de 500 á 1,000 varas, cuando los franceses sólo tenían que andar 30 ó 40, dejando apoyada su retaguardia en otras columnas que cubrían las paralelas: esto no obstante, el Señor Coronel D. Carlos Salazar con el batallón de Rifleros, perteneciente á la División que manda el Señor General Negrete, llegó por nuestra derecha hasta el foso del referido Fuerte; otra columna que mandó desprender del Carmen el Señor General D. Francisco Alatorre de las fuerzas de Zacatecas á las órdenes del Sr. General Ghilardi, llegó atravesando la llanura que se interpone por la izquierda hasta cerca del pueblo de Santiago; tres batallones de Puebla también á pecho descubierto, al mando de sus dignos jefes los Señores Generales Negrete y Prieto, reforzaban la línea de la derecha, que manda el Señor General Antillón; los batallones Reforma, Mixto de Querétaro y parte del de Rifleros, al mando del Coronel Ríoseco, defendían bizarramente las manzanas, que circunvalan la retaguardia de San Javier, y otros tres batallones de Zacatecas, al mando del Señor Coronel Auza, defendían otra de las manzanas citadas y los redientes de Morelos.

A todos estos jefes y á sus subordinados los ví serenos en medio de los fuegos, á unos á pecho descubierto y á otros en los muros

que se les habían encomendado, esperando el empuje del invasor; mas éste que no pudo ó no quiso resistir nuestros fuegos, merced á la absoluta obscuridad que producía el humo, ocultó sus columnas en los fosos de las paralelas y en el centro del edificio de la Penitenciaría, después de haber sido resistidas heroicamente por los defensores de este punto. No hemos perdido ni un solo cartucho ni una sola pieza de artillería, excepto dos de montaña que era necesario perder para causarle algunos males al enemigo á la hora del asalto; pues como he dicho á vd., mandé previamente desartillar el fuerte y vaciar sus repuestos y almacenes. En la función de armas perdimos también 500 hombres entre muertos y heridos. No sé si quedaron algunos de nuestros jefes, oficiales y soldados de los que defendían á San Javier, prisioneros en poder del enemigo. Sírvase vd. manifestar al Señor Presidente, que nuestro cuerpo de Ejército no ha sufrido lo más mínimo en su moral por la pérdida de Iturbide, porque ésta, como he dicho, la hicieron necesaria las leyes de la guerra y lo exigía además la conveniencia de la defensa de la plaza.

Como una prueba del primero de estos asertos, puede vd. manifestar al mismo Señor Presidente, que hace 32 horas, después de la en que se sufrió el asalto, que el enemigo no ha podido desalojar á nuestras tropas de las manzanas que circunvalan la retaguardia del referido fuerte, ni aun de aquellas que se encuentran á 13 ó 14 varas distantes del mismo, no obstante ser sumamente débiles por su construcción y estar sufriendo todo el fuego de la artillería de los invasores, á consecuencia de que todas tienen su frente á la campaña.

Me he propuesto defender otras treinta horas las citadas manzanas para obligar al enemigo á que las tome en columna cerrada y á que en el ataque sea rechazado ó pierda mil ó dos mil hombres; y en el supuesto de que no acontezca lo primero, como lo creo, abandonaré las cinco manzanas, incluso los redientes de Morelos, para que todos estos escombros impidan á la artillería enemiga jugar impunemente sobre nuestra tropa por ese rumbo, por no poder hacer lo mismo nuestras baterías, una vez que el enemigo ocupa San Javier. En la hipótesis de que aquel no me ataque las manzanas en los términos referidos, mi línea quedará establecida á la retaguardia de ellas, cuya línea, así como las otras que están más hacia el centro de la ciudad, está perfectamente artillada y defendida por fuerzas respetables. El abandono de los redientes de Morelos, lo motivará la circunstancia de que ni han sido ni serán atacados por el frente que ve á la campaña sino por la gola que, como es bien sabido, está sin fortificación y solo le sirven de apoyo las manzanas y plaza de toros que se hallan inmediatas á San Javier. Mas una vez que sea abandonado aquel punto, queda descubierto y puede ser batido por toda su parte interior por nuestra segunda línea. El enemigo no ha atacado alguna otra de las fortificaciones que se hallan en los suburbios de la ciudad.

Me han servido mucho, como siempre, los señores Generales Mendoza y Paz.

Sírvase vd. dar parte, con lo expuesto, al Señor Presidente de la República.—Libertad y Reforma. Zaragoza, Marzo 30 de 1863.—Ortega.”

“Señor General Comonfort.—A las ocho de la noche del día 31 de Marzo.—El correo no pudo salir anoche y por lo mismo le diré á vd. lo que ha pasado en la plaza en las 24 horas que han transcurrido. El enemigo no ha podido desalojar á nuestras fuerzas de las manzanas y plaza de toros que se hallan inmediatas y á la retaguardia de San Javier, no obstante el fuego nutrido de artillería que ha dirigido sobre ellas desde sus paralelas. No se ha resuelto á tomar esos puntos con sus columnas. A la hora en que escribo estas líneas recibo parte de que ha comenzado á incendiarnos las puertas de las citadas manzanas.

Si el enemigo no ataca, ya dí orden de que las manzanas, tantas veces citadas, la plaza de toros y redientes de Morelos, se abandonen antes de amanecer, y he dispuesto también que se desartillen los últimos á la una de la mañana, vaciando al mismo tiempo sus repuestos. Esta medida la dictan las razones que dí al Señor Ministro de la Guerra.

El día de hoy hemos perdido como 100 hombres entre muertos y heridos. El enemigo ha continuado arrojando bombas sobre la ciudad. *Han vuelto del campamento francés los Vice-cónsules de los Estados Unidos y de Prusia, á quienes negó el General Forey la gracia que yo había concedido, en obsequio de la humanidad y de la civilización, y que consistía en permitir que salieran de la ciudad todas las mujeres, niños y familias indefensas.*

El General francés cree que por el temor de las familias obligará á la guarnición á rendirse, mas si esto cree, se equivoca, pues los soldados que mando, y yo muy particularmente, estamos resueltos á defender manzana por manzana y edificio por edificio, aunque todo quede convertido en ruinas. Todos los correos que le he mandado han vuelto con los pliegos de vd.—Continúo esta carta á las cinco de la tarde del día 10 de Abril porque el correo no pudo salir anoche. Abandoné las manzanas y redientes de Morelos y el enemigo solo ha ocupado dos de las primeras, mas no las restantes ni los redientes que están batidos por nuestra segunda línea. He vuelto á ocupar, á las diez de la mañana de hoy, las manzanas abandonadas y los redientes, si bien con poca fuerza, porque no estoy resuelto á seguir defendiendo estos puntos. En los redientes dejé cuatro piezas de marina inútiles y pesadísimas, y que ni á esta hora que estoy en posesión de dicho punto, me resuelvo á sacarlas. Deje vd. consignado esto por la prensa. Hoy el fuego ha sido más lento y flojo. Hemos perdido como 40 hombres entre muertos y heridos.

Tenemos ó tiene el enemigo siete oficiales y dos jefes prisioneros de los nuestros. Acabo de recibir de ellos una carta que me trajo con una bandera blanca, un oficial francés. Mañana les mando una paga.—Ortega.”

“El Ciudadano Presidente saluda, á nombre de la Nación, á los denodados defensores de Zaragoza. Su comportamiento en los días del 24 al 26 en la noche nada deja que desear: han correspondido como valientes á las esperanzas del pueblo y tienen ya colocado el nombre de México en el alto puesto á donde jamás se esperaba verlo el opresor de la Francia. Bien, con gloria queda rechazado el primer empuje del ejército invasor: con gloria también se rechazarán los posteriores. Dios lo quiere: las águilas de la Francia volverán por segunda vez á doblegar sus alas ante la invicta Zaragoza. El modesto pabellón de Hidalgo, símbolo en la actual contienda de la libertad, de los derechos del hombre y de la independencia de las naciones, recibirá, merced al esfuerzo de esos bravos, públicas felicitaciones de todo el que aliente un corazón no oprimido por la mano de los tiranos.—Blanco.”

“El pueblo de México saluda y admira al pueblo armado y vencedor en Zaragoza: las baterías de los invasores desmontadas en primera y segunda paralela, holladas por nuestros valientes, prometen á la patria una completa victoria: la Europa, el universo esperan esta noticia para aplaudirla, y dirán con la Junta patriótica: los vencedores de los franceses son los primeros soldados del mundo, y abren las puertas del porvenir y de la gloria á la libertad de las naciones.—Francisco de P. Gochicoa.”

“México, Marzo 29.—Ciudadano General Jesús González Ortega.—Zaragoza.—Tiene el Presidente un nuevo motivo para dirigir á vd. y al Ejército de su mando, plácemes y felicitaciones á nombre del pueblo mexicano. Como en la noche del 26, quedaron al comenzar el día de ayer brillantes las armas nacionales, y el brazo siempre robusto de nuestros soldados, sostuvo victorioso el pabellón de la República.

Seguirán sus triunfos: los valientes nunca retroceden; y la Nación ve algo más que valor en los hechos de ese Ejército y en la previsión y actividad de su digno General en Jefe. Ella hará justicia, y reconocida, honrará y premiará á los esforzados defensores de la ciudad de Zaragoza.—Blanco.”

Para que se aprecie mejor la conducta de los Ejércitos combatientes, llamo la atención á las siguientes palabras del General Ortega, que en su oportunidad subrayé: "Han vuelto del campamento francés los vice-cónsules de los Estados Unidos y de Prusia, á quienes negó el General francés la gracia que yo había concedido, en obsequio de la humanidad y de la civilización, y que consistía en permitir que salieran de la ciudad todas las mujeres, niños y familias indefensas."

"*Consulado de los Estados Unidos.*—El infrascrito tiene el honor de acusar recibo de la atenta circular que S. E. le ha dirigido hoy, comunicándole que por la proximidad de las hostilidades ponga á salvo aquellos objetos que le tiene encomendados su Gobierno, así como los intereses de esta Agencia consular y de sus nacionales.

Agradeciéndole este bondadoso aviso le contesta: que después de haber oído las explicaciones satisfactorias dadas esta tarde por el Sr. Secretario D. Fernando Ortega, con relación á los párrafos de la mencionada circular, descansa enteramente en las promesas que le ha hecho dicho Señor Secretario, en favor de las personas é intereses del infrascrito y de sus conciudadanos, concediéndoles la protección á que tienen derecho por los tratados internacionales.

Espera también de la bondad de S. E., sea amparada debidamente la casa de la Agencia consular situada en la calle de Echeverría núm. 18, á fin de que en ella los ciudadanos americanos, suizos y alemanes de las ciudades Anseáticas (quienes están bajo la protección de los Estados Unidos) puedan gozar de las seguridades posibles y tengan las mismas, los intereses que ya están en depósito en esta Agencia.

Puebla de Zaragoza, Marzo 14 de 1863.—*A. Jacot.*—A S. E. el Señor General en Jefe D. Jesús González Ortega.—Presente."

"Los infrascritos Alejandro Enrique Jacot, Agente consular de los Estados Unidos de América, y Jorge Berkenbuxch, Vice-cónsul de Prusia, tienen la honra de manifestar á S. E. que muchas familias no habiendo podido salir de Puebla, en el tiempo prescrito por el decreto de 14 del que corre; y deseando poner sus vidas en seguridad, contra los efectos del bombardeo que padece esta ciudad, nos han pedido solicitemos de su bondad el permiso de cambiar con el Señor General francés, las comunicaciones necesarias, para obtener el término que les concederá para su salida, y tomar su residencia en los puntos que tendrá S. E. por convenientes para esperar el desenlace de los acontecimientos.

Por tanto, venimos á dar á S. E. parte de esta solicitud, suplicándole se sirva comunicarnos lo que tenga á bien resolver en este asunto, aprovechando esta oportunidad de reiterarle á S. E. la protesta de nuestra más alta consideración.

*Jorge Berkenbuxch*, Vice-cónsul de Prusia—*A. Jacot*, Agente consular de los Estados Unidos de América.

Puebla de Zaragoza, Marzo 28 de 1863.—Señor General en Jefe del Ejército de Oriente, D. Jesús González Ortega.—Presente."

"*Ejército de Oriente.*—*General en Jefe.*—Anoche ha recibido el infrascrito la apreciable nota de los Señores Agente consular de los Estados Unidos de América, y Vice-cónsul de Prusia, solicitando en nombre de varias familias residentes en esta plaza, se les conceda permiso por este Cuartel general para cambiar con el Jefe del Ejército invasor, las comunicaciones necesarias, á fin de obtener un término dentro del cual puedan salir de la plaza y salvarse de los peligros consiguientes al bombardeo que está la ciudad sufriendo hace algunos días.

El infrascrito tiene la honra de manifestar en contestación á los Señores que suscriben la nota referida, que no hay por su parte inconveniente en acceder á la petición de que se trata, y que mandará extender el pasaporte correspondiente de que usará la persona que sea comisionada para llevar los pliegos al Jefe de las fuerzas francesas, con tanta más razón, cuanto que en favor de la petición mencionada hablan muy alto la humanidad y la civilización. En cuanto al punto adonde deban trasladarse las familias, pueden ellas elegir el que sea de su agrado.

El que suscribe aprovecha esta oportunidad para reiterar á los Señores Agente consular de los Estados Unidos de América y Vice-cónsul de Prusia residentes en esta ciudad, las protestas de su más alta consideración.

Libertad y Reforma. Cuartel general del Ejército de Oriente en Zaragoza, á 29 de Marzo de 1863.—*Jesús G. Ortega.*

Señores á Jacot, Agente consular de los Estados Unidos de América, Jorge Berkenbuxch, Vice-cónsul de Prusia.—Presentes."

"EL BENEMÉRITO GENERAL DEL EJÉRCITO DE ORIENTE, LOS AGENTES CONSULARES DE LAS NACIONES AMIGAS Y EL COMANDANTE EN JEFE DEL EJÉRCITO EXPEDICIONARIO FRANCÉS.

Se ha declamado hasta el fastidio, por la prensa francesa, que la culta Francia había enviado una expedición á México, para restablecer el orden social que la anarquía, según se creía en el Gabinete de las Tullerías, había interrumpido en este país, por la desmoralización del pueblo mexicano y por el despotismo de una minoría